

ABIERTAS A LA ESPERANZA

INTRODUCCION

Estamos viviendo un año jubilar al que nos ha convocado el Papa Francisco para “**peregrinar en esperanza**”. Muchos son los escritos, charlas y otros que tenemos a mano y nos ayudan a pensar, reflexionar y orar sobre este tema. Hoy tenemos la oportunidad de seguir profundizando junto al Espíritu que anima nuestra esperanza.

En nuestro mundo desesperanzado, vivir y ser testigos de esperanza, poner esperanza en los corazones sufrientes, acercarnos y ser suave bálsamo a tantas heridas físicas y espirituales de nuestros “**próximos**”, es evangelizar.

Dediquemos este tiempo de silencio y oración que nos ofrece el Señor en estos días cercanos a su Pascua para enardecer nuestros corazones y afianzar nuestra esperanza. Posiblemente como los discípulos de Emaús podemos estar en una situación de: “*nosotros esperábamos*” Lc.24,21.

Escuchando a Jesús y en contacto con la Escritura, se llenan de certezas, que no pueden, sino compartir con la comunidad: “*en el mismo instante, se levantaron y volvieron a Jerusalén*” v.33.

Esta es la invitación que el Señor nos hace hoy. Comencemos haciendo silencio interior y dejando que el Espíritu Santo conduzca nuestra oración en este día. Se lo pedimos juntas invocándole.

CANTAMOS O REZAMOS: “Espíritu de Dios, llena mi vida...” o la Secuencia del Espíritu Santo.

TEXTOS BIBLICOS: (Pueden buscar los textos completos)

Rom.8,18-24 “Los padecimientos del tiempo presente ...porque en esperanza estamos salvados...”

Heb. 11.” La fe es la sustancia de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve...”

Rom.5,5 “La virtud probada produce la esperanza y la esperanza no queda defraudada”

1Tes.5,8 “Revistámonos la coraza de la fe...el yelmo de la esperanza”.

Flp. 1,6 “Tengo la firme esperanza de que el que comenzó en vosotros la buena obra...”

Sal.40,1 “Puse en el Señor mi esperanza, Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor”

Sal.39,8 “¿Qué puedo esperar? Mi esperanza está en Ti”

OTROS TEXTOS PARA LA REFLEXION:

“Si misericordia es el nombre de Dios, esperanza es el nombre que Él nos ha dado a nosotros, el que responde a nuestra realidad más profunda, a nuestra experiencia más verdadera. Estamos hechos de vida y para la vida, estamos hechos de relación. Estamos hechos de amor



y para el amor y nuestros amores no se van desvaneciendo en la oscuridad, sino que nos aguardan en la luz, en la plenitud de ese amor. Caminamos de la mano de una niña cuyo nombre llevamos, porque Dios ha hecho de nosotros ESPERANZA”.¹

“Quien descubre a Jesús como compañero de camino y mantiene encendida la lámpara de la fe, siempre encontrará motivos para la esperanza. En la realidad de la vida y en el propio corazón, descubrirá la siembra de Dios, sabrá esperar pacientemente la cosecha. La fe no sólo ilumina el camino y sostiene la esperanza, hace también que la realidad se convierte en maestra y dé alas a nuestro deseo de plenitud”.²

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. No hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” GS 1

“Sólo esperamos en Dios cuando caemos en la cuenta de que el futuro no está en nuestras manos, de que no se trata de lo que nosotros podemos imaginar o hacer, sino de lo que Dios quiere regalarnos...Muchos o pocos, jóvenes o ancianos, culturalmente homogéneos o diversos, podemos vivir con esperanza y alegría si sabemos a Quién hemos entregado nuestra vida y estamos convencidos de que el que ha inaugurado entre nosotros esta buena obra, “la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús”³

“Los misioneros son peregrinos de esperanza y, con su vida, su palabra y sus gestos, anuncian la esperanza que posibilita que todos puedan ver en este mundo un rayo de luz, a pesar de quienes siembran el mal y la confrontación”⁴

“El Espíritu Santo nos impulsa a avanzar juntos en el camino de la conversión pastoral y misionera, que implica una profunda transformación de las mentalidades, actitudes y estructuras eclesiales. Se ha subrayado la necesidad de superar las resistencias al cambio, asumiendo la lógica del Evangelio y dejando de lado las rutinas que nos impiden responder con creatividad y valentía a los desafíos actuales. Este proceso requiere una disponibilidad permanente a la conversión del corazón y a la humildad para aceptar que, en este camino, debemos aprender unos de otros y reconocer que el Espíritu Santo actúa en todos los fieles”.⁵

- “El tiempo que atravesamos está marcado por la sed y la búsqueda de palabras y gestos que indiquen un presente habitable, un futuro de esperanza. El año jubilar es una llamada a peregrinar en esperanza, a estar atentos, a escuchar la Palabra, a captar la acción de Dios en la historia. Aquel día los sordos oirán las palabras de un libro; liberados de las tinieblas, los ojos de los ciegos verán” (Is.29,18) “El sujeto de la esperanza es todo ser humano. Los objetos de esperanza, pueden ser muy diversos: cosas, deseos, ilusiones, metas. Para que algo sea objeto de esperanza debe reunir cuatro condiciones:
- Que sea un bien (un mal no lo esperamos, lo tememos)
- Que sea futuro (lo que ya tenemos no lo esperamos, lo disfrutamos)
- Que sea necesario (un capricho no lo esperamos, se nos antoja)
- Que sea posible (lo imposible no lo esperamos, nos desespera)

¹ “Esperanza” Autobiografía del Papa Francisco pág. 318”

² “Sin que yo sepa cómo” J. Parrilla pg.50

³ Carta del director. Revista Vida Religiosa” enero 25 pg.2

⁴ José Ma. Calderón, director de la OOMMPP

⁵ Documento final del Sínodo 2024 nº14



Las personas esperanzadas son pacientes. Una planta no crece más deprisa por tirar de ella hacia arriba. Saben dar importancia al tiempo necesario para que maduren sus proyectos. No podemos esperar pasivamente que se hagan realidad nuestros sueños. La esperanza es activa. No se entiende eso de “esperar con los brazos cruzados”.⁶

El hombre descubre en sí mismo un anhelo de infinito. Ese anhelo es un impulso que Dios mismo ha impreso en el hombre. Estamos hechos a imagen de Dios, tenemos una capacidad de deseo infinito, y sólo el Dios infinito puede saciarnos completamente, como decía S. Agustín. Dios es el sujeto, el autor, el dador de la esperanza, el que nos invita a soñar; pero Dios es también el objeto, el contenido final de nuestra esperanza. La promesa de Dios y el Dios de la promesa coinciden”.⁷.

“La esperanza nos permite estar abiertos a recibir algo más grande que todo lo que ya hemos vivido, conocido o gustado. Si solo esperamos poseer algo que entra en nuestras capacidades, eso es lo que recibiremos. Pero si esperamos de Dios lo que Él quiere darnos (a sí mismo, su misma vida), no quedaremos defraudados.

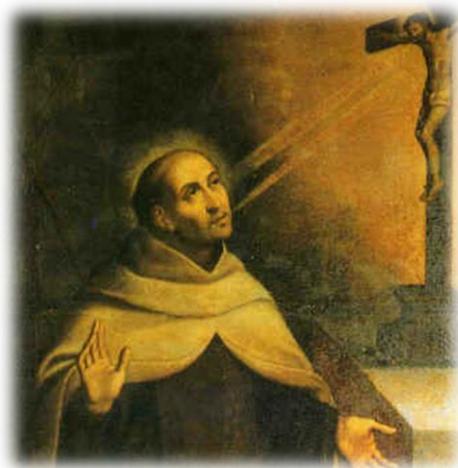
No hay que poner límites a la esperanza, porque el creyente «alcanza tanto de su Amado cuanto de él espera» (2N 21,8), tema que se repite en la siguiente poesía de S. Juan de la Cruz

TRAS UN AMOROSO LANCE

Tras de un amoroso lance
y no de esperanza falto,
volé tan alto, tan alto,
que le dí a la caza alcance [...]

Por una extraña manera
mil vuelos pasé de un vuelo,
porque esperanza del cielo
tanto alcanza cuanto espera.

Esperé solo este lance
y en esperar no fui falto,
pues fui tan alto, tan alto,
que le dí a la caza alcance.⁸



⁶ Vida Religiosa. Enero 2025 págs. 23 y 24

⁷ Id.pg 27

⁸ Comentario a la poesía del P. Eduardo Sanz de Miguel OCD

PARA PREGUNTARNOS:

1. *¿Estoy resignada, pasiva ante el futuro, o vuelvo los ojos al Señor y recupero la paz y la esperanza, porque sé que estoy en sus manos?*
2. *Mira a nuestras Fundadoras. ¿Ves en ellas mujeres de esperanza? ¿En qué lo demostraron? ¿Cómo puedo aplicarme su ejemplo a lo que yo vivo hoy, con mi edad, mis preocupaciones y todo lo que me frena la esperanza?*
3. *¿Qué puntos de apoyo sostienen mi esperanza?*
4. *Mira el mundo, tu vida y la de la Congregación con ojos de esperanza, agradece, alaba. Busca señales de esperanza que descubres y ponlas por escrito.*

COMPARTIR COMUNITARIO

Se puede terminar con un tiempo de oración ante el Santísimo.

Compartir para alimentar la esperanza, las señales positivas que cada una ha descubierto mirando la vida, el mundo y la congregación con “la mirada de Dios”.

ADORA Y CONFÍA

*No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.*

Quiere lo que Dios quiere.

*Ofrécele en medio de inquietudes y
dificultades el sacrificio de tu alma sencilla.*

*Piérdete confiado ciegamente en ese Dios
que te quiere para sí.*

Y que llegará hasta ti, aunque jamás lo veas.

*Piensa que estás en sus manos,
tanto más fuertemente cogido, cuanto más
decaído y triste te encuentres. Vive feliz.*

Vive en paz. Que nada te altere.

Que nada sea capaz de quitarte tu paz.

Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos.

*Haz que brote, y conserva siempre sobre tu
rostro,*

*una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige.*

*Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada,
como fuente de energía y criterio de verdad,
todo aquello que te llene de la paz de Dios.*



(Teilhard de Chardin)